

PANORAMA HISTORICO DEL
TEATRO DE TITERES
EN CHILE

*Antecedentes sobre el titiritero Cayetano Vallejo,
apodado "El Tile"*

El autor nacional Sady Zañartu, en su obra "El Tile" Vallejo y sus cuentos, nos entrega riquísimas informaciones sobre un artista nacional cuya vida y trabajo logran compendiar lo más valioso en materia de titiriteros que nos ha entregado nuestra tierra. Nos referimos al copiapino Cayetano Vallejo, alias "El Tile", verdadero émulo del Ginesillo de Pasamonte de Cervantes y testimonio fiel de lo más genuino de nuestro roto pampino. Sus picardías y engaños son recordados con alegría por el hombre nortino.

Sus "hazañas" y aventuras nos recuerdan a un Pedro Urdemales, y quizás ellas nos hablen en el más puro lenguaje popular de las tristezas y de las alegrías de nuestro auténtico criollo.

Según Zañartu, "El Tile" Vallejo comenzó su vida de pícaro por el año 1855, "cuando aparece la poesía jocosa en el valle y sus hazañas son memorables por su gracia".

(II PARTE Y FINAL)

"El año 1864 hace teatro de títeres en los minerales y durante las temporadas de verano en Caldera. Su labor es única por la risa que usa y los chistes que prodiga a los niños, algunos procaces, pero entonado, como se acostumbra en las fiestas de Corpus Christi, cuando se formaba la gresca del toro y los caballitos, los gigantes y los cojuelos, que iban a la plaza de Copiapó".

"El titiritero busca el lugar propicio de la mina o la placilla cercana para que lo vean trabajar sobre un encatrado cualquiera, donde puede decir cosas inconvenientes.

"Se escapa de los locales aun sin dar la función ofrecida, pero con el bolsillo repleto. Su estrategia depende del lugar de su exhibición, aunque saben que es gracioso y hace reír a mandíbula batiente.

"El itinerario de Vallejo comprende los minerales de Tres Puntas, Cabeza de Vaca y Chañarcillo, y lo hace a pie, cargando a sus espaldas la caja de "monos", nunca disgustado por su papel de andariego, curioso de los asuntos locales que producen hilaridad, sean éstos de cangalleros (ladrones de minerales) desavenidos o de arrieros de Cuyo o Catamarca.

"El Tile" solía venir de Copiapó a proporcionar ratos de pasatiempo a las familias que acudían a las funciones del teatro de títeres y con el gusto de ver las lesuras de Polichinela y otros sucesos extraordinarios del pícaro buscón".

Zañartu nos entrega una radiografía completa de la fisonomía y de la forma de vestir de nuestro héroe. "Era don Cayetano Vallejo de regular estatura, mas

por el Prof. HUGO CERDA GUTIÉRREZ
Del Centro de Investigaciones del Teatro Chileno del ITUCH

siempre se veía grande porque levantaba la barba y movía los ojos asamallados por la ventisca con muchos gestos, según las circunstancias que pasaba, aunque estuviera susceptible a un cambio de fortuna. Sus orejas podía utilizarlas en sus visajes o fruncimientos naturales. Llevaba un buen vestón grueso, largo y cuidaba mucho su cuello y corbata; lo importante de él era su persona, cuidada siempre, aun en la mala perra. Aseguraba su bigote y una pera, donde se le viera, en la calle o en lugares alejados de la ciudad. Podría pasar por todo lo que sueña un hombre rico, desde que hablaba bien y sabía halagar a las personas".

No hay duda que el documento más valioso que nos entrega la obra de Sady Zañartu se refiere a los detalles de una presentación de Vallejo y que nos muestra el desarrollo de una obra que "El Tile" preparó con motivo del bloqueo de los puertos de Valparaíso y Caldera por la Escuadra Española. Lo damos a conocer íntegramente por la importancia que reviste para la Historia de los teatros de títeres en Chile.

El año 1865, cuando Chile se vio envuelto en dificultades marítimas con España, la escuadra de su Majestad bloqueó los puertos de Valparaíso y Caldera, lo que trajo un justo resentimiento en el pueblo y que "El Tile" Vallejo aprovechó para dar una función de títeres.

Preparó sus monos, unos con patilla a la española y otros a la usanza chilena. Vistió con traje de gala al almirante José Pareja y lo mismo hizo con Cristóbal Colón. Apenas estuvo listo, anunció la función en la plaza y paseos centrales. Se leía: "Gran función de títeres en que se presentarán vestidos de gran parada los almirantes españoles Cristóbal Colón y José Pareja". Salió a la calle a repartir invitaciones en el comercio local y a las personas que hallaba en el camino.

El pueblo y muchas familias se dispusieron a asistir a la función. "Es tan diablo "El Tile" —decían— que con seguridad va a salir con una barbaridad".

En la noche, el local, que era una ramada o galpón, se atestó de gente. Los niños ocupaban las primeras filas y en los asientos de atrás, sus padres y mucha concurrencia de pueblo.

A las ocho comienza la función con una obertura de la orquesta de arpa, guitarra y un tambor. Era de estilo ejecutar una especie de zamacueca que se aplaudía mucho.

A telón corrido salió don Cristóbal y dijo:

"Señores, buenas noches, gracias igualmente, para mí ha sido", se contestó a sí mismo. Los niños respondieron: "Buenas noches, don Cristóbal. ¿Por qué viene

tan buenmozo? Y seguían haciendo preguntas. ¿Y ese traje de almirante? ¿De dónde lo ha sacado?"

"Este traje", respondió, "lo tengo guardado hace años. Es el mismo que me gané cuando descubrí la América. ¿No lo sabían Uds.?"

Al barullo del público se ponía serio, como si recapitara y agregaba: "Bueno, pues señores, esta noche les voy a presentar a mi paisano el almirante Pareja, que ha llegado a esta ciudad, y me busca por todas partes. Es un caballero muy particular y un marino valiente e ilustrado".

Los niños respondían de abajo: "Muy bien, pues don Cristóbal". Este se volvió al público y le dijo: "Me voy, luego vuelvo, y si viene el almirante Pareja preguntando por mí, díganle que yo lo veré. ¿No?" Todos atentos contestaban, "Bueno, don Cristóbal". Apenas éste desaparecía y todo se hallaba en silencio, una pelada de hombre viejo se levantaba con una luz en la mano para explicarle lo que iba a pasar. De un tirón salía a la escena el almirante Pareja con entorchados de oro. "¿Señores", pregunta a los niños, "es por aquí donde vive don Cristóbal Colón"?

"Sí, godo coludo", decían de abajo; a lo que replicaba: "Vive Dios que son puñeteros Uds."

"Eso serás tú, mono seco". Y comenzaba un diálogo con el público. "¿Yo? ¿Por qué? Si pego bien y mejor que Uds.". En esto entraba don Cristóbal y Pareja iba hacia él con los brazos abiertos y con admiración exclamaba: "Paisano, coño, almirante. ¿Cómo lo pasa Ud.?" El otro explicaba: "Olé, mi amigo, bien. ¿Y Ud.? ¿Y la Majestad goza de salud?"

"Perfectamente, don Cristóbal. ¿Y Ud. cómo es que ha podido vivir tantos años entre esta chusma, entre estas hordas de salvajes, animales incultos, sin civilización ninguna?". El buen don Cristóbal miraba temblando al público y encolerizado contestó: "¿Chusma? ¿Salvajes? ¿Incultos? ¿Eso dice Ud.?"

"Sí, replicó aquél, me ha tratado como un mal caballero".

"Se equivoca Ud., caballero, de los chilenos. Es un pueblo noble, altivo, valiente y generoso, porque ellos tienen sangre española y araucana. Los chilenos no son chusma, no son salvajes, oígalo Ud. so godillo mal educado. Aquí en este suelo, que ellos independizaron regándolo con sangre generosa, aquí digo, he vivido yo bajo su amparo y bajo su protección; aquí soy respetado y querido. Quien sea la nación o persona que trata de humillar e insultar a sus héroes, aquí estoy yo para castigar por sí esos insultos". Después don Cristóbal, de secarse el sudor, le ordenó a Pareja:

"Salga Ud. de mi casa y no vuelva más por aquí,

donde viven los chilenos. ¿Qué les parece? ¿Soy hombre o no?”.

“Así me gusta verlo”, exclamaron algunos, “péguele unas pachotadas a ese godo animal”.

“Vaya que no” dijo, “que se me alce un poquito no más y verá si pierde el apellido, aquí conmigo. Con que ya lo sabe, paisano, tome su gorra y abur”. “¡Vive Dios!”, gritó Pareja. “¿A mí me arroja Ud.? ¿A mí?”.

“Sí, salga Ud. Esta ofensa no la acepto, paisano, porque se lava con sangre. Elija las armas”.

Don Cristóbal dirigiéndose al público le preguntó: “¿Me las ganará el godo? ¿Qué les parece?” La respuesta era contundente: “No se la gana nunquita”. Pero otros dijeron: “Yo apuesto en favor de don Cristóbal”. La verdad era que todos estaban agriados. Más de uno apostó: “por veinte reales llevo a Pareja”.

Mientras tanto don Cristóbal permanecía en actitud pensadora y hablaba entre labios: “que me la ganará el godo. ¿Qué hago?” El marino se paseaba a lo largo de la pieza y por fin al detenerse prorrumpió: “bueno paisano, vamos a batirnos, pero como es un hecho que los dos sabemos manejar el sable y la pistola... ¿me entiende Ud.?... la pistola sobre todo... si quiere nos batimos a puñete limpio”.

“¿Qué es eso de puñete limpio?”, preguntó Pareja. “A trompones, pues viejo lindo, que es lo mismo”, “Bueno. Pero oiga, señor, como no es posible que nos batamos de uniforme, podemos vestirnos con otra ropa más adecuada. ¿No le parece a Ud. mejor?” “Bueno”, respondió asustado don Cristóbal.

Ambos contendientes salieron para entrar de nuevo sin leva y en mangas de camisa. Don Cristóbal asustado le preguntaba a los niños: “¿Me las ganará el godo?”. “¿Qué les parece a Uds.?”. Casi todos respondían: “no se la gana nunca, pegue fuerte y feo, no más”.

Pareja más tranquilo, con voz ronca, dijo: “Ya estoy listo, paisano, vamos a ponernos en guardia”, y los contrincantes se miraron para entrar a darse cabezazos tupidos y separarse con los puños en ristre. Cada uno decía un insulto espantoso que los niños azuzaban, formando bandos en la platea.

“¡Pega! ¡Tira! ¡Eh coñol! ¡No seáis roñosol!”. Arriba se oían otras palabras: “No agarrís de ahí que es peligroso. ¡Suéltame!” Y como estaban malcornados en la zafacoca, la batahola era infernal por las apuestas de ambos bandos. Muchos preferían a don Cristóbal y otros cargaban de oprobio a Pareja. En la pelea éste agarró mal a su contendiente, que lanzó un ay ay despiadado, como si algo le doliera mucho, mientras cuidaba la parte delantera del pantalón. A medida que peleaban dábanse puntapiés

para sobarse el cuerpo con dolor. “Ayayay, paisano”, gritaba don Cristóbal, “¡así no, pues!” Y llamaba la atención a los niños: “Deshagan la apuesta, mire que me la gana el godo”.

En la batahola volvía a quejarse: ¿No les decía yo que me la iba a ganar el godo? ¡Ayayay, patrón, con los diablos!... No me apriete tan fuerte, míster, oiga, míster, mire que eso es muy delicado... Ayayay no me agarre de ahí... ¿qué es marica Ud.?... ¡Ayayay, por Dios, suéltame, pues! ¿No será mejor que deshagan la apuesta? ¡Mire Ud. por favor, que el godo me ha tomado por mala parte!... ¡Ayayay...! ¡Ah!... ¡Ah!

Hasta caer desmayado.

Nadie se disgustó al principio, aunque muchos dudaron del triunfo de Pareja y sin estar halagados por el golpe prohibido, se suscitó una querrela particular. La policía intervino cuando quisieron romper los títeres y Vallejo, que estaba escondido en la tramoya, tuvo que salir en persona a explicar a los padres la escena hecha adrede para enseñar a los niños más compostura en las riñas de la calle”.

El teatro de títeres en Valparaíso

Valparaíso nos entrega en el siglo XIX un caudal inmenso sobre las actividades de los titiriteros. Sus espectáculos se constituyeron en las expresiones más difundidas y más completas del reducido ambiente social del puerto. El pueblo porteño fue testigo del gran desarrollo y auge que alcanzaron las actividades titiritescas a partir de mediados del siglo XIX, y no es extraño entonces que estos artistas prefieran ir a probar fortuna al puerto, antes de ir a Santiago. Quizás la eventual influencia de algunos artistas extranjeros haya alentado el desarrollo de este arte en Valparaíso, el hecho es que cuando arribó al puerto Pedro Alessandri con sus marionetas, existían ya desde algún tiempo numerosos retablos de títeres.

Roberto Hernández, el historiador de los teatros en Valparaíso dice al respecto: “Se erigió el primer teatro en el sitio que ahora ocupan los Tribunales de Justicia (1823), donde estaban de medio levantarse desde muy antiguo, el Convento de San Agustín que tenía anexo un galpón pajizo llamado “lonja”, con fines muy ajenos a los del culto...”

“Don Domingo Arteaga, padre del general don Justo Arteaga, fue mejorando aquí poco a poco su local primitivo, en el cual funcionaban un tiempo los celebrados títeres con gran satisfacción de todo el vecindario. “Mamá Clara” y “Don Cristóbal” tenían un éxito prodigioso, cuando se daban de cabezazos, lo mismo que la “china respondona” y “Josecito debajo del mate”¹⁶.

El mismo historiador agrega más adelante que "desde 1854 comenzó a aplicarse el nuevo impuesto que se llama "las cosas de diversiones públicas".

"La Municipalidad de Valparaíso redactó un Reglamento para las diversiones públicas y las contribuciones que debían pagar. El 11 de febrero de 1854 vino la autorización con la firma del Presidente Manuel Montt y su Ministro Antonio Varas".

"Art. 5. "Las chinganas de primer orden sacarán una patente de cien pesos, las de segundo orden pagarán sesenta pesos y las de tercer orden o títeres, cuarenta y ocho pesos" 17.

Pareciera puramente casual esta relación chingana-títere, pero en realidad no lo es, ya que fueron estos centros de diversión popular, refugios de los teatros de títeres en el siglo XIX. "Las chinganas, remedo urbano de la ramada agraria, fueron numerosas en el siglo XVI, pues refiere el padre Lozano en su *Historia de la Compañía de Jesús*, que Fray Luis de Valdivia encontró no menos de diez organizadas, a las que iba de cuando en cuando a disolver saliendo por las calles con una cruz" 18.

Se hicieron famosas a comienzos del siglo XIX las chinganas de Ña Rutal, la de Ña Teresa Plaza, de "El Parral", de "El Nogal", las petorquinas, etc. Pero aquellas memorables chinganas difieren un tanto del concepto que en la actualidad tenemos de ellas. Eran éstos verdaderos centros de diversión popular, donde se bailaba, se bebía, se jugaba, se enamoraba, se cantaba y donde con frecuencia se presentaban cantores, payadores, prestidigitadores, malabaristas, acróbatas, títeres, etc. En estos lugares se confunde todo aquello que pudiera ser causa de alegría y diversión en el pueblo.

Vicente Pérez Rosales en sus *Recuerdos del Pasado* se refiere a la chingana de Ña Borja, donde regularmente se hacían presentes algunos artistas con sus muñecos.

Datos más completos existen sobre un titiritero en este siglo y se refiere a "Monsieur Alexandri", Pedro Alessandri Tarssi, abuelo de don Arturo Alessandri Palma. Fue el aventurero y viajero francés Jacques Arago en su obra *Deux Oceans*, el primero en entregarnos los primeros antecedentes sobre Alessandri y que recogió Nicolás Anrique en su *Ensayo de una bibliografía dramática de Chile* (1899) y el norteamericano Paul Mac Pharly en su *Puppets in America since 1739 to day*. Arago dice al respecto:

"Monsieur Alessandri ha pasado por allí; pero ¿quién es M. Alessandri?, aventurero intrépido, lleno de bondad, como Colón de quien es compatriota; pobre como él, rico de esperanzas, se dejó caer sin contar para vivir más que con sus dedos y un surtido de marionetas. ¿Es poco, verdad? Pues bien.

Ha sido lo suficiente a M. Alessandri para llegar a ser en pocos años poseedor de una magnífica fortuna. Las pesetas se cambiaron en pesos, los pesos en onzas y sin ser desdeñados los títeres pasaron a dormir en la antecámara".

"Todo se encadena aquí abajo; los monicacos que a merced de un hilo agitan los brazos y las piernas preceden a las marionetas, éstas a los saltimbanquis, y en fin, éstos a los payasos. Bien sabemos que de bufones han salido artistas de gran renombre".

Ricardo Donoso en *Alessandri, agitador y demoleador*, nos entrega abundantes detalles sobre la personalidad de este marionetista italiano que llegó en 1840 a Valparaíso a la edad de 20 años. Se había incorporado en calidad de comparsa a una "troupe" de artistas de circo y marionetistas italianos que obtuvieron permiso para hacer representaciones en nuestro país bajo el gobierno de Manuel Bulnes.

En una razón de los entrantes y salientes que ha tenido la república el 15 de abril hasta el 30 de dicho mes de 1840, se incluye a Félix Tiola, Juan Bolento, Pedro Román y Pedro Alessandri, como titiriteros y volatineros. No se sabe exactamente qué papel desempeñó el joven Alessandri en esta compañía y cuál fue el destino de sus acompañantes.

A través de las informaciones de Donoso sabemos que posteriormente se dirigió a Buenos Aires, ciudad donde permaneció dos años. Regresó a Valparaíso ya convertido en un escultor, actividad que parece no haber ejercido en el puerto.

Paul Mac Pharly agrega mayores detalles sobre Alessandri: "un teatro para actores humanos fue construido en Valparaíso con el capital ahorrado de las ganancias de un espectáculo de títeres de un italiano. Alessandri".

"El llegó a Chile con sus muñecos cerca de 1840 y fueron conociendo ambos el éxito, escribe Jacques Arago en *Deux Oceans* (París, Vol. I, p. 175). Durante una de las guerras entre Chile y Bolivia, pudo enviar dinero a Chile y aumentó considerablemente su fortuna, él contrató arquitectos y pintores de Francia, España e Italia y construyó el teatro como un monumento cívico" 19.

Dos artistas alcanzaron en Valparaíso el pináculo de la fama y por qué no decirlo, el principio de su ocaso. Nos referimos a los titiriteros Mateo Jeria y el maestro Espejo, que tuvieron "animadas" funciones en el Jardín de Recreo del puerto.

Con motivo del cambio de propietarios, los nuevos dueños del Jardín de Recreo, los señores Long y Cazenave, decidieron darle otro giro al local. Con tal objeto, instalaron un escenario en su interior e improvisaron un pequeño teatro para más de 500

personas. En un aviso de un diario de Valparaíso del 3 de enero de 1867, se leía con pomposos caracteres: "A dónde van hoy los paseantes si no tienen la intención de pasar la tarde en el Jardín de Recreo. La única distracción que nos ofrece por ahora Valparaíso".

El maestro Espejo fue contratado por este local de recreación, que se ufanaba de poseer "un restaurante y otros tipos de comodidades", y debutó con sus muñecos el 14 de febrero de 1867. En la Sección Crónica de "El Mercurio" del día siguiente podemos leer los detalles de la función: "La función de títeres, dada el sábado en el teatro del Jardín de Recreo, mereció los honores de una concurrencia como jamás la ha tenido igual dicho teatro. Había más de 600 personas, entre ellas varias señoras. Una parte de la concurrencia estaba de pie, porque los asientos habían sido completamente ocupados.

"Por lo que hace al espectáculo, nos declaramos incompetentes para dar nuestra opinión, sobre todo en vista de diversidad de pareceres de la gran concurrencia.

"Según unos, las señoras habían echado a perder los títeres porque su presencia había exigido ciertos miramientos a que no está acostumbrado don Cristóbal.

"Según otros, había habido censura previa, y de allí la falta de orden e ilación en la argumentación o en las escenas.

"Por último, algunos aseguraban que Espejo estaba muy "acholado" en vista del distinguido y numeroso auditorio.

"—¿Qué le parecen a Ud. los títeres?", preguntamos a un inglés.

"—"Mi bueno por la Rinconada o el Cardonal", nos contestó.

"—"Y qué dice Ud.", preguntamos en seguida a uno de nuestros compatriotas.

"—"¡The Ghost!", fue su única, pero muy expresiva contestación.

"—"Lo que más me ha gustado a mí", se apresuró a decir un tercero, "son las cantoras".

"Porque ha de saber el lector que había sus intermedios de tonadas con arpa y guitarra, y también zamacuecas, en que más de un espectador debió estar tentado a largarse a bailar con los monos.

"Parece que continuarán las funciones de títeres, porque don Cristóbal convidó al respetable público, comprometiéndose a trabajar mejor con los elementos que espera, y sobre todo con una banda de música militar que ha sido para ellos una de las grandes en la primera función".

A partir de la primera función, "El Mercurio" de Valparaíso comienza a informar a los lectores de

todos los detalles que rodeaban a este retablo de muñecos. En el ejemplar del 18 de enero del mismo año leemos lo siguiente: "Nos dicen que en la última función de títeres dijo don Cristóbal que no podía tener lugar el Combate de Callao hasta la función siguiente, porque los buques le habían llegado de Santiago en mal estado y necesitaban carena; que iba a meterlos al dique y en seguida saldrían a guerrear. Además tenían que trabajar los proyectiles.

"Está visto que la escuadra de don Cristóbal anda de mala pata".

No sabemos a qué causa se debió el incidente que a continuación reseñamos, y que puso término violentamente a la corta temporada titifitesca del maestro Espejo en el Jardín de Recreo. "El Mercurio" del 21 de enero nos entrega los detalles: "Los que asistieron a lo del sábado nos dicen que jamás han presenciado un bombardeo más contrario al derecho de gentes. Apenas asomaban los monos, y las lluvias de peras y durazos caían sobre ellos, acompañados de una zalogarda infernal que ahuyentó a todas las señoras: gritos, aullidos, golpes, etc. Todo era una confusión y un desorden que contrastaba notablemente con la gente de levita que lo producía.

"Llega el combate del Callao, se reclamaba orden, aparece la "Numancia" y un nutrido fuego de peras, durazos y ciruelas va a estrellarse en el casco, aparejos y espolón del blindado. "La Numancia" no resistió al ataque del enemigo; desapareció en las profundidades de las cortinas.

"—"A elevar el globo, señores", dice don Cristóbal, "y apenas empieza la ascensión, cuando un perazo deja cimbrando al globo y en seguida lo hace pedazos". Las punterías no podían ser más certeras, eran admirables, como admirables eran también el bullicio y la zafacoca. De momento en momento subía el desorden que ya parecía indigno hasta de la gente de poncho.

"Entra Mr. Long a repartir unos carteles y las punterías empiezan a dirigirse a Mr. Long, que se ve precisado a recordar a aquella gente los deberes de la educación y la decencia.

"A uno de los músicos le dan con un durazno en la cabeza y amostazado el músico echó mano de su instrumento para descargarlo al primero que vuelva a tomarlo por títere.

"La "leona" cunde más y más, hasta que Mr. Long hace suspender el espectáculo y apaga las luces. Si se vuelve a dar otra función de títeres será preciso de que la policía haga notar su presencia, de lo contrario aquel Teatro se convertiría en una casa de Orates, sin las garantías del loquero".

El desorden y la trifulca que sucedió en la función

del maestro Espejo, impulsó a los propietarios del Jardín de Recreo a cambiar de titiritero y fue contratado Mateo Jeria. El 22 de enero debutó el nuevo animador, sin lograr repetirse los serios incidentes que se produjeron el día anterior. "El Mercurio" comenta los detalles del espectáculo: "Los títeres estuvieron anoche bastante concurridos, pero se guardó mucho orden pudiendo las señoras permanecer hasta el último momento sin ser molestadas.

"El nuevo titiritero ha encontrado muchos partidarios, algunos empiezan a declarar su preferencia por Ño Jeria, si bien otros están todavía por Espejo, o sea por las peras y los duraznos. Sin embargo, hay concurrentes que no están por el uno ni por el otro, sino por las cantoras, cuyas zamacuecas y tonadas dicen que valen por todos los títeres".

Como dato curioso, transcribimos uno de los programas impresos del espectáculo de Ño Jeria del 26 de enero de 1867.

Teatro del Jardín de Recreo
2ª Gran Función de Titeres
Para el sábado 26 enero de 1867
Por Mateo Jeria

Programa

Primera parte

"Gran paseo de figuras"

"La graciosa escena y la confusión de un tunante"

Id. id. del jardinero.

Tonadas nuevas

Segunda parte

Una actualidad por chistosas desavenencias

"El Bayo de Santinela"

Piezas de música

Tercera parte

"La Burla del Posadero"

"El divertido juguete del Negro y el Moro"

Tonadas

Entrada 25 cts.

A las ocho de la noche

Nota. Se avisa que habrá 10 minutos de descanso entre las partes.

LONG y CAZENAVE.

El miércoles 30 de enero se realizó la última función en el Jardín de Recreo. Incidentes similares a los acaecidos al maestro le sucedieron a Jeria. Esa noche acudían más de 300 personas al teatro del Jardín

de Recreo, en su mayoría hombres, quizás atraídos por la propaganda de aquello de "espectáculo sólo para hombres".

En el medio de la función el público comenzó a sentirse cansado y molesto, y reclamó a viva voz el fraude de que había sido objeto. "Que se nos devuelva la plata", decían algunos. "Que salga don Cristóbal", decían otros. El reclamo pronto se tornó violento y un clima de beligerancia reinó en el ambiente del teatro. Las silletas volaban, los decorados recibían los impactos del indignado público. El 3 de febrero los dueños del Jardín de Recreo anunciaron que definitivamente los títeres abandonaban el teatro de este local. El maestro Espejo y Mateo Jeria emigrarían posteriormente a Santiago, ciudad donde continuaron sus presentaciones, con mayor éxito que en Valparaíso.

A pesar de lo fragmentario del material que nos ha llegado sobre los espectáculos titiritescos en el siglo XIX, no hay duda que ellos son un valioso testimonio del extraordinario desarrollo que alcanzaron los teatros de títeres en Chile. Ellos quizás prepararon el camino para un ulterior y mayor desarrollo en el siglo XX.

...Y ahora en el siglo XX

Siempre las técnicas, las ciencias y las artes han tenido sus patriarcas. No son necesariamente aquellos personajes de barba cana, de mirada augusta, de porte venerable como los describen los cronistas de la Biblia. Son generalmente figuras que han logrado resumir en sus personas todo un proceso de gestación y de desarrollo de un arte o de una técnica determinada. Desgraciadamente no siempre ha existido el reconocimiento unánime para ellas.

En Chile tenemos numerosos casos de artistas que por su abnegado trabajo y su condición innata de forjadores de una expresión determinada, se han ganado el título de maestros y de verdaderos patriarcas del arte que han cultivado. El teatro de títeres nos ha entregado un ejemplo. Fue un italiano que se encariñó con nuestra tierra y echó raíces definitivamente en Chile. Nos referimos a Italo Rafael Maldini Rojas, auténtico embajador del arte de las marionetas, artista que ha dedicado toda una vida a cultivar esta técnica.

Su nombre, desconocido para el gran público, ha llenado la página más valiosa de la historia de los teatros de muñecos de nuestro siglo. Nacido en 1891 en Colombia, llegó a Chile el mismo año con la compañía italiana "Piccoli del Torino", que realizaba una extensa gira por América. Esta compañía

estaba integrada por 18 personas, todas ellas pertenecientes a la rama de los Dell'Acqua, familia que por varias generaciones había venido entregando numerosos cultores del arte de las marionetas.

Los "Piccoli del Torino" habían sido fundados en 1850 en Roma por Juan Bautista Dell'Acqua, abuelo del joven Maldini. A fines del siglo pasado, en una gira por el continente americano, la compañía se subdividió y los Dell'Acqua organizaron conjuntos similares en Estados Unidos, Argentina y Chile. Tras ellos llegaron otros grupos italianos como los Salicci y los Carprandi, cuyos descendientes son en la actualidad empresarios en Paraguay y otros países. Tuvo Maldini las primeras experiencias del oficio a la edad de los 8 años, acompañando a su padre y a sus parientes en frecuentes viajes por Sudamérica. Sus presentaciones iniciales en Santiago las realizó en el Teatro Unión Central, que luego se transformó en Teatro Principal.

En las décadas del 20 y 30 lo encontramos haciendo numerosas giras por todo el país encabezando su propia compañía, que tomó el nombre de su familia, "Dell'Acqua". A ella se habían incorporado numerosos chilenos que habían asimilado la técnica de las marionetas, al abrigo de las enseñanzas de Maldini.

NOTAS

¹⁶Roberto Hernández, *Los primeros teatros de Valparaíso y...*

¹⁷Idem.

¹⁸Eugenio Pereira Salas, *Juegos y alegrías coloniales en Chile*. Santiago, 1947.

¹⁹Nicolás Anrique, *Ensayo de una bibliografía...*

BIBLIOGRAFIA

Vicuña Mackenna, Benjamín. *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago (1541-1868)*. Editorial Nascimento, 1924, Santiago.

Amunátegui, Miguel Luis. *Las primeras representaciones dramáticas en Chile*. Edición Oficial, Santiago, 1888.

Mc Pharly, Paul. *Puppets in America since 1739 to day*. Harpes and Brothers, Nueva York, 1945.

Anrique, Nicolás. *Ensayo de una Bibliografía dramática chilena*, 1899, Santiago.

Opazo Maturana, Gustavo. *Historia de Talca (1742-1942)*. Imprenta Universitaria, 1942, Santiago.

Barey, J. E. *Historia de los títeres en España*, Revista Occidente, 1957, Madrid.

Abascal Brunet, Manuel. *Apuntes para la historia del teatro en Chile. La zarzuela chica*. Imprenta Universitaria, 1940, Santiago.

Hernández, Roberto. *Los primeros teatros en Valparaíso y el desarrollo general de nuestros espectáculos*. Imprenta San Rafael, 1928, Valparaíso.

Pereira Salas, Eugenio. *Juegos y alegrías coloniales en Chile*, Editorial Zig-Zag, S. A., 1947, Santiago.

Valdés, César. *Recuerdos de otros tiempos*, Tomo 1, Artículo "El Peneque". Valparaíso, 1897.

Plath, Oreste. *Juegos y diversiones de los chilenos*, Apartado del Boletín de Educación Física, 1946, Santiago.

Pérez Rosales, Vicente. *Recuerdos del pasado*, Establecimientos Gráficos Barcells, 1929, Santiago.

Ruiz Aldea, Pedro. (Horacio Silva). *Tipos y costumbres chilenas*, Artículo "Los provincianos", 1894, Santiago.

Zañartu, Sady. "El Tile" *Vallejo y sus cuentos*. Editorial Fantasía, 1963, Santiago.

Sayago, Carlos Marín. *Historia de Copiapó*, 1887, Santiago.

Pereira Salas, Eugenio. *Los títeres en Chile*, Puppetry, 1948, Illinois, USA (trabajo inédito).

Campbell, John. *Cómo se divertían antes*, Revista "Familia", Nº 205, 1927, Santiago.

"El Mercurio", 14, 18, 23, 26 de enero de 1867, Valparaíso.